

"A lo humano y a lo divino"

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON

AL2721

La Academia Chilena de la Lengua ha otorgado su premio anual "a la mejor obra de creación literaria de 1990", destacando esta vez el poeta Fidel Sepúlveda Llanos, autor de "A lo humano y a lo divino".

Fidel Sepúlveda es oriundo de Cobquecura, Nuble, hombre de gran quehacer universitario como profesor de Castellano y de Estética, siendo además Doctor en Filología y egresado de Derecho. Se da tiempo para la investigación y exhibe a su haber una abundante labor de ensayista; pero el imperativo de su alma lo ha ligado a la madre tierra, a los temas del ser y su destino tanto como al drama humano. El poeta resume, sin duda, parte de estos afanes de filósofo y enriquece con originalidad su lenguaje, hasta el punto que el teólogo —que también hay en él— le sirve de apoyo para hacer transparente una suave forma de misticismo.

Ya en la plenitud de la vida, su obra recién premiada "A lo humano y a lo divino" encubre en cierto modo los objetos o motivos que otrora sirvieron de inspiración a la lira popular, para ahondar en ellos, pero sin que pierdan la simplicidad primitiva. Le presta voz al pueblo, que bien conoce y ama desde sus raíces, pero no podría decirse que habla a su nombre... El verbo se desborda y crece hacia su propio centro, se nutre por dentro y por fuera. Sólo en apariencia, por algún dicho o aforismo, por la honda o ingenua manera de sentir o de padecer, la palabra es popular; pero, fiel a su esencia, el poeta se atiene a otras revelaciones para darle un alto significado hasta que el lector llega entonces a sentirse conmovido, dolido, hermano de aquel otro ser cuyo

que ha desconocido, por ignorancia tal vez culpable. Vaya este cuadro de fuerte imagen para corroborar el aserto: "Cuchariamos cuchariamos/ cuchariando nos fuimos comiendo todo/ nos comimos a nosotros mismos/ seguimos raspando la olla/ de raspar y raspar/ la desfondamos/ y seguimos raspando en el sin fondo/ y lo sentimos/ hondo..."

En otro lugar caemos en la cuenta de la universalidad de los males, pasando por la sutil ironía de quien pretendiera buscar una explicación razonable donde no podría haberla: "Pobres pueblos pobres/ en tan grande necesidad yacen los pueblos ricos/ que tienen necesidad de/ seguir empobreciendo a los pueblos pobres".

Fidel Sepúlveda Llanos estructura con maestría y fuerza conceptual las estrofas "A lo humano y a lo divino"; pero dulcifica la triste experiencia con el real sentido que le reconoce a esta vida, iluminada por otra. Algo superior, que no es meramente estético, abrillanta y pule su inspiración, a pesar del tema recurrente de la pobreza, que paradójicamente se opaca, al cual se añaden todavía las faltas de comprensión, los egoísmos e injusticias que suelen dominar la naturaleza humana. Los quebrantos físicos y morales son testimonios; no están denunciando a nadie en particular aunque pudiera estimarse que lo hacen, contra muchos otros y contra nosotros mismos. El hablante que sufre no reclama y hasta se excusa por "un no saber que debió saber", porque ya no puede ahora ver, oír ni sentir... "No veo nada —dice el poeta— / Ni día ni noche/ sólo continuidad/ que no veo/. No veo nada./ Tam-

poco oigo./ Ni ruido ni silencio/ sólo continuidad/ que no oigo./ No oigo nada./ No siento nada./ Ni amor ni odio/ sólo/ que siento/ sentir".

Decíamos que Fidel Sepúlveda estructura conceptualmente las estrofas; pero advertimos que no lo hace siempre con frases de oración gramatical completa, va más bien hacia la sustancia de la palabra suelta, la detiene en vuelo hasta en su aparente vulgaridad, la asocia fonéticamente a otras y también con sus antónimos o con sus antónimos. Con todo, respeta su virginidad... No consiste su arte en un simple juego verbal, ni es alarde de filólogo el que por ahí pudiera asomarse sino la semejanza que establece entre la palabra repetida y la expresión degradada, cual si ésta fuera nada más que un gemido, eco sonoro que la vincula a un largo tiempo, a un incesante balanceo, vacío del pensamiento que representaba... La última y profunda raíz del ser, en actitud doliente y crucificada viene a ser

de esta manera el silencio. Después de todo, el peor mal pareciera estar dentro y no por fuera del hombre mismo, en ese vivir suyo dividido, olvidado del otro que lo hace ser orgulloso, satisfecho y sin hermanos. Dice aquí, el poeta: "Y no tenía dónde reclinar su cabeza/ y tampoco tenía dónde caerse muerto/, no tenía dónde ir a parar su sombra/, no tenía ni país ni nombre tenía..."

Transitando con su lira, cantando a las cosas simples o comunes, a la vez que complejas, porque nunca se han visto bien — como pudieran ser los rastos, el ave, la luz y las tinieblas, la muerte o el bosque; yéndose a un mano a mano de hablar en idioma humano", el autor anuncia la reconciliación y le da humildes formas concretas: "Sentémonos a la misma mesa/ ante el pan que se reparte reunamos las migas del alma,/ la luz que nos alumbrá, nos alumbré/ y abracémosnos y abracémosnos/ con un sentimiento que arda/ no consuma lo digno que aún nos queda./ Y así nos encuentren el sol, la luna y las estrellas".

Es un deseo que ojalá se convirtiera en profecía.

La Estrella, Valparaíso, 19-X-1991. p. 45.

TALLER DEL ARTE

INICIA CURSOS DE:

SERIGRAFIA SEGUNDO NIVEL
Fotograbado
Afiches Publicitarios
Tarjetas

CURSO NAVIDEÑO
Soft Sculture
Porcenalizado
Tarjetería fina
Decoración centros de mesa
Grabado en vidrio

JUGUETERIA FINA
Peluches. 300 modelos a elección

DIBUJO Y PINTURA OLEO

INFORMES Y MATRICULAS
AV. VALPARAISO 315, OF. 6
VIÑA DEL MAR

000188648